



Queridos amigos:

Hace una semana, más o menos, uno de mis sobrinos (13 años) le preguntó a mi hermana: “mamá, ¿voy a tener trabajo de mayor?” La pregunta es terrible, porque si se nubla el futuro, si está muerto de antemano, ¿para qué esforzarse preparándolo? A la vez, en esos mismos días, la niebla nos visitaba de mañana y se hacía la remolona para levantarse, y yo me acordé de Bastián, el protagonista de *La historia interminable*, uno de los clásicos de la literatura juvenil los últimos decenios (¿lo habéis leído?)

Escondido en el desván de su colegio porque no tiene futuro en el mundo de los listillos prepotentes de su clase, encuentra un libro que le absorbe dando a su vida derrotada de antemano nuevas posibilidades basadas en aprender a desear para crear mundos nuevos allí donde parece que todo queda tragado por la Nada. Esta es la protagonista de la historia, la Nada, que está atacando un reino y parece comérselo todo, sobre todo la esperanza. Cuando leí el libro me la imaginaba como esa niebla que no deja ver a dónde vamos y genera en nosotros, sobre todo cuando uno se tiene que poner a conducir, miedo a lo que está delante y pereza por el gasto de energía que es necesario para avanzar.

Al principio Bastián lee, observa desde fuera, sin creer que puede hacer algo para salvar al reino amenazado. Por fin, en un momento de forma sorprendente se sumerge en el libro, entra en la historia, en la lucha, se arriesga y se enfrenta a todos sus miedos y a la pereza que le tiene atrapado en el desván. Y entonces comienza su verdadera vida.

Me pregunto si vuestra generación no estará en una situación parecida a la de este niño, incluso antes de que lo sepáis o lo decidáis. Me da la sensación de que sin daros cuenta habéis perdido la esperanza en el futuro y os volvéis al presente para vivir el momento sin más. El futuro es la Nada y el presente es el todo. Vuestro desván, al que creo que huís como Bastián, quizá no esté escondido, quizá sea esta vida de despreocupación del mundo o de diversión a cada momento, a la que parece no importarles perder posibilidades de ser más y mejor, posibilidades que exigen ‘sudar la camiseta’. Y por eso no ponéis pasión en buscar, en leer, en aprender, en conocer el mundo, su historia, sus retos, sus llamadas, esas otras posibilidades que no son solo “lo que la realidad me puede dar aquí y ahora”...

Bastián había perdido la confianza en sus posibilidades frente al mundo porque este aparecía injusto y prepotente frente a él, había perdido la fe en sí mismo, esa fe que le dice al corazón que somos valiosos y que el mundo nos necesita para ser grande, bello y justo. Bastián se había dejado intimidar por la presión de la realidad, por la cara des-carada de la nada que amenaza con tragarnos. Y entonces encontró un libro y cuando creía que estaba solo ante una historia de ficción se encontró a sí mismo. ¿Tienes tú algo que se parezca a ese libro para enfrentarte al futuro que tienes que preparar y que ya te está esperando? A ese futuro que necesita que saques de ti mismo tus mejores cualidades, las trabajes con esfuerzo, que estrujes tu mente y corazón al máximo para dar de sí, en vez de estar simplemente entretenido con el pádel, con el ‘de aquí para allá’ de la noche, con los mandos de un videojuego, en conversaciones intrascendentes...? Por ejemplo, ¿la forma de plantearse los estudios que den cuerpo a vuestro futuro laboral no es demasiado para salir del paso?

No pretendo deciros que todo lo hacéis mal, que sois malos malísimos, que no tenéis que divertirlos (si lo dijera sería poco menos que un tonto ignorante que no se acuerda de su juventud). Tampoco quiero meteros a todos en el mismo saco como si no hubiera diferencias entre unos y otros. Cada uno sabrá.

Quiero decirles simplemente que es muy fácil perder la mejor parte de nuestra vida con la excusa de que es duro el mundo y que es costoso hacer lo necesario para responder a lo que debemos ser. Quiero recordarles que es fácil bajarse en marcha del viaje que ha de hacer nuestra vida hacia su mejor cara y justificarlo porque no nos dice a dónde va a llevarnos.

Los cristianos sabemos que el libro imaginario que transformó la vida de Bastián existe en realidad. Nosotros conocemos el Evangelio que habla vivo en la vida de Cristo. Quizá muchas veces al comenzar a leerlo sintamos que es algo pasado, exterior a nosotros, una historia lejana, pero si uno desde su desván, esté donde esté, en silencio lo lee con pasión, termina descubriendo que Dios le llama en él, como llamó la Emperatriz de *La historia interminable* a Bastián, para hacer que reconozcamos la grandeza que llevamos dentro y que está esperando vencer nuestra pereza y nuestro miedo para dar vida al mundo. Ahora que en unos días vamos a celebrar el nacimiento de Jesús, os invito a entrar en su historia con el evangelio de la mano.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre. Paco.